

fanatismos, Él tiene realismo; tenemos que vivir la realidad de ese Programa Divino y estar en esta Tierra viendo al invisible a través de lo visible que Él tenga aquí en la Tierra; pero sabiendo hacer la separación: lo visible será humano, será uno de nosotros, un hermano, como dijo en Apocalipsis, pero lo invisible será Jesucristo, será Dios obrando en este tiempo.

Creo que estamos viviendo el tiempo más grande y más gloriosos de todos los tiempos, tenemos que aprovecharlo, tenemos que estar viendo al invisible en Su Obra, en Su Programa para este tiempo final.

Dios les bendiga, Dios los guarde y recuerden: Estemos viendo al invisible por fe, por revelación de Su Programa en este tiempo final.

Dios les bendiga, Dios les guarde y muchas gracias por vuestra amable atención.

Ya será hasta en una próxima ocasión, si estoy todavía aquí el próximo domingo en Brasil; no sé si esté aquí o en otro lugar, en Puerto Rico me están esperando, pero no importa dónde yo esté, donde yo esté ahí estaré hablando las cosas de Dios, dando a conocer el Programa de Dios, para que todos sean beneficiados.

Así que donde yo esté, estaré también hablando el próximo domingo, si estoy aquí, nos veremos nuevamente.

Dios les bendiga a todos.

“VIENDO AL INVISIBLE.”

VIENDO AL INVISIBLE

*Dr. William Soto Santiago
Domingo, 10 de febrero de 1985
San José de los campos, Brasil*

Venida del hijo del hombre.”

Sale del Oriente, la tierra de Israel, donde aconteció la primera Venida y se manifiesta en el tiempo final en el Occidente, donde acontecerá, donde cumplirá la promesa de la segunda Venida del hijo del hombre. El Occidente, ¿qué es el Occidente? ¿No es la tierra de América? La tierra de América tiene esa promesa, la promesa más grande de todas las promesas divinas, las tenemos esas promesas; esa promesa Él la cumplirá cuando envíe a Su Ángel y a través de Su Ángel Él cumplirá Sus promesas para este tiempo final.

Por eso Juan el discípulo amado se postró a los pies de ese ángel, creyendo que era Jesucristo y que había estado orando, pero Él le dijo: “Mira que no lo hagas, soy siervo contigo y con tus hermanos, y con los profetas, adora a Dios, levántate. No hagas eso.”

Era un profeta enviado por Jesucristo para mostrar toda esta revelación apocalíptica en forma simbólica y en forma abierta a nosotros, dándonos a conocer el significado de todos esos símbolos apocalípticos. No debemos cometer el error que Juan cometió: pensar que es Jesucristo, porque no será Jesucristo; porque un ángel es un mensajero, ¿y quién es el Ángel de Jesucristo? Es el mensajero de Jesucristo, un profeta de Jesucristo que Él enviará en este tiempo final, para hablar sobre el Apocalipsis y explicarnos el Apocalipsis, darnos a conocer todo este Programa Divino, para que así nosotros seamos beneficiados.

Tenemos que entender estas cosas, porque es algo grande y glorioso para nosotros, sin fanatismos. Él no quiere

Ellos querían ver. Y es necesario que nosotros veamos también, veamos la luz, la luz divina, la luz del Programa Divino, para así entender por qué estamos en esta Tierra y que debemos hacer en esta Tierra, porque si no vemos no podemos hacer nada y si no hacemos nada, no podremos esperar nada del Reino de Dios.

Pero es necesario que Dios nos ayude, nos abra el entendimiento, nos deje saber la hora en que vivimos, nos deje saber el programa de Él para este tiempo y así nosotros podremos entender todo este programa.

Estamos viviendo el final, lo sabemos, pero necesitamos saber el programa completo. Ya Israel está en su Tierra, Jesús dijo: “No pasará esta generación sin que todas estas cosas acontezcan.” Estamos viviendo en el final de esa generación, todas las cosas que Él prometió que acontecerían tienen que estar aconteciendo en este tiempo; Él nos las tiene que enseñar a través de Su Palabra para que las podamos entender, porque si no nos pasarán por encima y no las veremos, como le pasó al pueblo hebreo: estaban esperando al Mesías, el Mesías vino, se manifestó, hizo todo lo que tenía que hacer, se fue y todavía el pueblo hebreo no lo sabe, no conoció el tiempo de su visitación.

Nosotros tenemos un tiempo muy grande, tenemos el tiempo de la visitación del Señor, que Él ha prometido, Su promesa, la promesa mesiánica con el pueblo hebreo. El pueblo hebreo está esperando la primera Venida del Señor, pero lo que Dios tiene para llevar a cabo es la segunda Venida. Y Jesús dijo: “Como el relámpago que sale del Oriente y se muestra en Occidente, así será (¿qué?) la

VIENDO AL INVISIBLE

*Dr. William Soto Santiago
Domingo, 10 de febrero de 1985
San José de los campos, Brasil*

Muy buenos días, amados amigos y hermanos aquí presentes; es para mí un gran privilegio estar con ustedes en esta ocasión. Inmediatamente quiero leer una Escritura, se encuentra en el libro de Hebreos, capítulo 11; comenzaré con el verso 23 y dice de la siguiente manera:

“Por la fe Moisés, cuando nació, fue escondido por sus padres por tres meses, porque le vieron niño hermoso, y no temieron el decreto del rey.

Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija del Faraón,

Escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado,

teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón.

Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al invisible.

Por la fe celebró la pascua y la aspersion de la sangre, para que el que destruía a los primogénitos no los tocara a ellos.

Por la fe pasaron el Mar Rojo como por tierra seca; e intentando los egipcios hacer lo mismo, fueron ahogados.”

Me llama la atención el verso 27, que dice:

“Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al invisible.”

“COMO VIENDO AL INVISIBLE,” “VIENDO AL INVISIBLE POR FE.”

Que Dios bendiga Su palabra en nuestros corazones.

“VIENDO AL INVISIBLE.”

Todos los seres humanos desean ver a Dios y si el ser humano desea ver a Dios hay una forma para ver a Dios; Moisés se sostuvo como viendo al invisible, por fe, por revelación: fe, es revelación; por lo tanto nosotros que necesitamos y deseamos ver al invisible tenemos que entender estas cosas, porque todos deseamos ver a Dios.

Siempre que decimos: “Padre nuestro que estás en los Cielos,” deseamos verle, deseamos estar seguros que Él nos escucha y deseamos oír Su Voz. Todo esto lo podemos obtener, pero tiene que ser de acuerdo al Programa Divino, no puede ser de acuerdo a la voluntad suya.

Nuestro Padre Celestial nos creó; el ser humano no descende de los animales, el ser humano descende de Dios. Por eso podemos decir: “Padre nuestro que estás en los Cielos.” El hombre es muy diferente a los animales del campo, el hombre es hecho alma, espíritu y cuerpo; pero los animales no tienen alma. El animal más cerca al hombre ya no se encuentra en la Tierra, se llamaba en un tiempo: “La serpiente antigua;” y cuando Dios la maldijo desapareció su forma; ése era el animal más cerca al ser humano, era un hombre, lo único que le faltaba era el alma, pero podía razonar, podía hablar y podía hacer un sinnúmero de cosas

nosotros la recibiremos en la explicación de esos símbolos.

Por eso dice Apocalipsis, capítulo 22 y verso 16: “Yo Jesús (Él es el que habla) he enviado mi Ángel (¿para qué?) Para daros testimonio de estas cosas en las iglesias.” ¿De qué cosas? De estas cosas apocalípticas, de la revelación apocalíptica, la revelación de Jesucristo que Él envía para todas las iglesias, para todas las naciones a través de su mensajero final, que será el último de los profetas que aparecerá en esta Tierra; y escucharemos y veremos esta revelación al ser expuesta y recibiremos el conocimiento, el entendimiento del libro del Apocalipsis y entonces estaremos viendo al invisible manifestándose en este tiempo final, y estaremos conociendo estos misterios divinos que tanto deseamos conocer.

Ahora, entiendan una cosa: que el mensajero que Él usará no será Jesucristo, más bien Jesucristo enviará un mensajero, un profeta, un hombre de este tiempo final, para que nos hable de todas estas cosas, nos explique todas estas cosas. Él tendrá las dos conciencias juntas, por lo tanto, Él podrá entender todo este Programa Divino y darlo a conocer al pueblo, y entonces estaremos viendo al invisible por fe, por revelación.

“VIENDO AL INVISIBLE.”

Eso es lo que estaremos experimentando en este tiempo final queremos tener nuestros ojos espirituales bien abiertos. Lo más importante para el ser humano hoy en día es: Lo que dijeron aquellos ciegos que hablaron con Jesús, aquellos ciegos, cuando Jesús les preguntó: “¿Qué quieren ustedes que Yo les haga?” Ellos le dijeron: “Señor, que veamos.”

eterna, usted no podría tener seguridad aquí en la Tierra, porque entonces las cosas sería: ‘tal vez,’ ‘quizás,’ ‘puede ser,’ pero nunca podría usted decir: “Es de esa manera.”

Pero hoy en día podemos decir: “Es como dice Dios en su Palabra: ‘Dios no es hombre para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta,’ como Él ha dicho, así Él hará,” Él no hará como Él no ha dicho, sino como Él ha dicho. Su Programa es lo que Él ha dicho, ese programa Él lo llevará a cabo al pie de la letra; por eso necesitamos conocerlo, para saber cuál es el programa de Él para este tiempo y recibir Su bendición: nosotros la necesitamos, y en ese programa de este tiempo, es que estarán todas las bendiciones para los seres humanos.

Por eso dice en Apocalipsis: “Bienaventurado el que lee y los que oyen la palabras de estas profecías,” de esta profecía apocalíptica: la revelación apocalíptica, es la revelación del tiempo final.

Por eso dice: “La revelación de Jesucristo que Dios le dio para manifestar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto y las declaró ¿cómo? enviándolas, ¿cómo? por Su Ángel.”

A Juan le fue permitido ver y oír estas cosas en forma simbólica; él fue trasportado a este tiempo en que vivimos para ver y oír sobre la revelación apocalíptica, y en este tiempo nosotros veremos y escucharemos la revelación apocalíptica, ya no en forma simbólica, sino la explicación a todo esos símbolos apocalípticos y entonces estaremos viendo y recibiendo la revelación de Jesucristo conforme a Su promesa; como Juan la recibió en forma simbólica,

como los seres humanos; y fue utilizado por el diablo y por dejarse usar del diablo, perdió su forma. Ya ustedes saben bastante de esa historia.

Los científicos están buscando ese animal que está entre los animales y el ser humano, y le llaman: “El eslabón perdido;” y se perdió con la maldición divina, por no haber contribuido al Programa de Dios, sino que se puso de parte del enemigo de Dios.

Todos los que se pongan de parte del enemigo de Dios, les acontecerá lo mismo; así será, lo quieran o no lo quieran los seres humanos. Pero nosotros queremos ponernos de parte del Programa Divino, por eso es que queremos ver el Programa de Dios, queremos ver a Dios, queremos conocer Su Obra, queremos oír Su Voz y queremos caminar en Su camino; y para eso Dios tiene un programa, en todos los tiempos Él lo ha tenido.

Por ejemplo, en el tiempo de Moisés, Dios llamó a Moisés para una gran obra, la cual ya estaba programada por Dios. A Abraham el padre de la fe, Dios le había dicho: “Tu simiente será cautiva en tierra extraña por cuatrocientos años, pero después de cuatrocientos años Yo los libertaré con mano poderosa y saldrán con muchas riquezas.”

Eso es inconcebible a la mente humana. Abraham todavía no había tenido el hijo, solamente Dios le estaba prometiendo en esa ocasión un hijo, pero ya le estaba dando la trayectoria que tomaría esa descendencia, porque para Dios no hay nada imposible, Él conoce el final desde el principio, porque Él es omnipresente; Él puede estar en el pasado, presente y futuro, y nada es imposible para Él,

porque Él es eterno y vive en eternidad.

Nosotros tenemos limitaciones, porque tenemos este cuerpo limitado. Algún día no hemos de tener limitaciones, porque eso también está en el Programa de Dios. Pero veamos aquí, ¿quién le había dado esta promesa a Abraham? Se encuentra en el capítulo 15 y verso 13 en adelante, y dice así en el verso 13: [Génesis]:

“Entonces dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años.

Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza.

Y tú vendrás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez.

Y en la cuarta generación volverán acá; porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí.”

Ustedes pueden ver un plan, un programa ya tratado de antemano, cuando todavía Abraham no había tenido a su hijo Isaac, solamente estaba recibiendo la promesa de tener un hijo y ya Dios le está trazando la trayectoria de esa descendencia que Abraham tendría; y cuando Moisés apareció en la escena, la trayectoria de la simiente de Abraham estaba conforme a esta palabra, ya había llegado la descendencia de Abraham a Egipto y allí estaban siendo afligidos y ya se habían cumplido los cuatrocientos años y estaban clamando por un libertador. El pueblo no podía clamar por una cosa que Dios no había prometido.

Usted y yo no podemos clamar a Dios por algo que Dios no haya prometido, porque Dios no tiene que contestar algo

diferente religión; pero viendo al invisible estaba Noé con su familia, el resto no estaba viendo a Dios, tenían religiones, todos lo hacían de acuerdo a la religión que tenían, pero no estaban viendo al invisible en aquellos días en el programa que Él tenía para esos días.

Es necesario que nosotros entendamos estas cosas, que sepamos lo que Él ha prometido para nuestro tiempo, y podamos ver a Dios, al invisible por fe, por revelación, en el plan que Él tiene para este tiempo; y así podremos decir: “Estamos viendo al invisible, por fe, por revelación,” viendo ¿a quién? Al invisible ¿a través de qué? del instrumento que Él tenga para nuestro tiempo como lo tuvo en otro tiempo.

El pueblo de Israel podría ver a Dios, al invisible a través de Moisés que era el instrumento de Dios, la parte visible que Dios tenía para usar en ese tiempo. En el tiempo del profeta Elías también tenía un hombre a través del cual se manifestaba, y así por el estilo; cada uno de los profetas de Dios han sido los instrumentos de Dios para el invisible hacerse visible en la Obra que Él tiene para ese tiempo; y el pueblo que lo ha visto, obrando a través de esos hombres, ha estado viendo al invisible y por fe han caminado hacia adelante.

Es necesario que en nuestro tiempo entendamos estas cosas, porque Dios tiene un programa grande para este tiempo, en el cual nosotros necesitamos entrar para recibir el beneficio de ese programa. Fuera del Programa de Dios, usted y yo no podemos recibir beneficio de Dios, porque Dios no hace nada fuera de Su Programa; sino Él no tendría ningún programa, pero usted no podría tener seguridad

Hoy en día decimos: “No queremos vivir mucho porque tenemos muchos problemas.” Pero si no tuviéramos problemas, tuviéramos mucha riqueza, mucha felicidad, mucha paz, mucho amor, mucha armonía, no quisiéramos morir nunca; así será algún día, y será para usted y para mí y para todos aquellos que reciban la Palabra de Dios, el Programa de Dios para nuestro tiempo: Él nos dará a conocer ese programa.

Todas las promesas que Él ha hecho para este tiempo, son del Programa de Dios para este tiempo; y a medida que él nos dé a conocer a nosotros, las iremos entendiendo; y a medida que recibamos, entonces estaremos en el Programa de Dios; así es, así de sencillo es y así es que podemos estar viendo al invisible, por fe, por revelación, viéndolo en lo que Él ha prometido para nuestros días; no hay otra forma y si queremos trabajar en Su Obra tenemos que trabajar en el Programa que Él tiene para nuestro tiempo. Si viviéramos en el tiempo de Noé podríamos trabajar en el plan de Dios para ese tiempo, podríamos llevarle material a Noé para que hiciera el Arca, podríamos ayudar a Noé en la construcción del arca, pero nos ha tocado un tiempo mejor; por lo tanto, comprendamos nuestro tiempo.

En el tiempo de Noé solamente ocho personas se salvaron en el arca, solamente ocho personas estaba viendo al invisible por fe, en el programa que él tenía para aquél tiempo. Ocho personas nada más incluyendo Noé, y habían millones de personas en aquél tiempo y habían muchas religiones en aquel tiempo, muchas iglesias de diferentes sectas religiosas, habían muchos ministros y sacerdotes de

que no sea conforme a Su Promesa; el clamor del pueblo hebreo era conforme a la promesa de Dios.

Por eso cuando Dios apareció en el monte Sinaí a Su profeta Moisés, dijo: “He oído el clamor de mi pueblo Israel y he descendido para libertarlos,” para cumplir la promesa que le había hecho a Abraham.

Por lo tanto, Dios había descendido para manifestarse en la escena del pueblo hebreo; y allí Moisés podía ver al invisible y el pueblo hebreo podía ver al invisible, podía verlo en el cumplimiento de lo que Él había prometido. Dios envió a Moisés para libertar a Israel y con mano poderosa, con mano fuerte sacó a Israel de la esclavitud que estaba en Egipto y para eso el poder de Dios se manifestó a través de un hombre, porque Dios no obra nada sino a través de un hombre.

La Biblia completa es lo que Dios ha hablado y Dios ha hecho, pero todo lo vemos que ha sido a través de hombres. Por eso dice la Escritura que “no hará nada el Señor sin que antes revele Sus secretos a Sus siervos los profetas.” [Amos 3:7].

Para eso es que Dios envía Sus profetas, cada uno en el tiempo asignado de Dios. No envía dos profetas mayores al mismo tiempo, porque Dios tiene un programa bien diseñado.

Por eso es que en cada tiempo Dios ha enviado a un mensajero, ¿para qué? Para Dios hacer a través de él la obra que Él tiene en Su Programa; y cuando podemos ver esa obra podemos ver a Dios, estamos viendo al invisible, manifestándose en esta Tierra a través del instrumento que

Él tenga, y podemos ver la obra gloriosa que Él ha prometido para ese tiempo.

Así pasó en los días de Moisés, y la liberación del pueblo hebreo se llevó a cabo. Se conoce como el éxodo del pueblo hebreo, pero todo era la Obra de Dios a través de un hombre, todo era muy simple. Para ver a Dios tenemos que verlo en esa forma; si a través de la Biblia usted lo busca en cada tiempo lo verá, pero lo verá a través de un hombre siempre y la Obra de Dios siempre usted la verá hecha a través de un hombre. Ese es el Programa Divino y nosotros necesitamos conocerlo para saber el tiempo en que vivimos y lo que Él ha prometido para nuestro tiempo, porque como Él ha prometido, así Él hará en este tiempo.

Por lo tanto, deseamos que Dios nos abra los ojos a estas cosas espirituales para poder ver al invisible, verlo por fe, por revelación divina lo que Él ha prometido para este tiempo. Si viviéramos en el tiempo de Moisés, deseáramos tener nuestros ojos espirituales abiertos para ver aquella obra que Dios llevó a cabo a través de Moisés.

Los que estaban con Moisés en aquél tiempo que salieron con Moisés y no tuvieron los ojos abiertos al Programa Divino en aquellos días, no pudieron ver a Dios en la forma en que había que verlos: tenían que verlo a través de Moisés, en esa obra que Moisés estaba haciendo, porque no era la obra de Moisés, era la Obra de Dios a través del profeta Moisés.

Los que no pudieron ver eso se rebelaron en contra de Moisés, hablaron en contra de Moisés, trataron de quitarle el pueblo a Moisés y llevarlo de nuevo para Egipto, pero el

nosotros, para que tomemos de ella y conozcamos el Programa Divino, el Programa Divino de regreso a la eternidad, para en este tiempo final, regresar a la eternidad: seremos transformados.

Lo que la gente le llaman platillos voladores, en una ocasión se llevaron a Enoc, se llevaron también al profeta Elías, aparecieron en los días de Abraham en muchas ocasiones y tres de ellos le aparecieron a Abraham, comieron con Abraham, hablaron con Abraham y dos de ellos después fueron y destruyeron a Sodoma y Gomorra con fuego; ellos son los visitantes misteriosos que hoy en día le llaman platillos voladores, pero son ángeles de Dios; dice la Biblia que los ángeles son administradores a los herederos de salud, son para el servicio de los hijos de Dios, para ayudar a los hijos de Dios, para estar trabajando en el Programa de Dios.

Por eso usted y yo no le tenemos miedo a los platillos voladores y algún día va a acontecer la transformación de nuestros cuerpos, y va a acontecer la traslación nuestra a otra dimensión y ellos estarán ahí para ese trabajo; como estuvieron con Elías cuando ascendió a los Cielos (todavía está vivo, porque entró a eternidad).

Cuando Jesucristo estaba en el monte de la transfiguración, allá apareció Elías, estaba vivo, también apareció el profeta Moisés y hoy, hoy en día, aparecerán todos los muertos en Cristo, en la gran resurrección y seremos también nosotros transformados para vivir por toda la eternidad sin ver muerte; toda lágrima será enjugada, ya no habrán motivos de llorar, no habrá sufrimiento, todo será paz, armonía, felicidad y vida eterna sin problemas.

Dios lo dijo a la casa de nuestro Padre Celestial.

El Señor Jesucristo dijo: “Voy pues a preparar lugar para vosotros y si me fuere, y aparejare lugar, vendré otra vez y os tomaré a mi mismo para que donde Yo estoy, vosotros también estéis.” Él está en eternidad, en un cuerpo eterno y Él quiere que también nosotros estemos así; Él fue a prepararnos un cuerpo, un cuerpo eterno para que en este tiempo final nosotros estemos en un cuerpo eterno y vivamos por toda la eternidad.

Eso ocurrirá en este tiempo final: los muertos en Cristo resucitarán y estarán en esos cuerpos eternos, y los que estén vivos, dice el apóstol San Pablo: “En un abrir de ojos a la final trompeta, porque será tocada la Trompeta de Dios y los muertos en Cristo resucitarán y nosotros que estamos vivos seremos transformados;” transformados ¿para qué? para entrar a la eternidad, a nuestra casa, al lugar de donde hemos venido.

Los hijos de Dios son eternos, porque su Padre es eterno y Él quiere que regresemos a la eternidad, por eso dice Apocalipsis: “Al que tuviere sed Yo le daré del agua de la vida, de la fuente de la vida gratuitamente.” Y sigue diciendo: “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba,” y así dice Jesús. Y en Apocalipsis 22, dice: “Y el Espíritu y la Esposa dice: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.”

Eso es lo que Dios tiene para usted y para mí, el agua de la vida gratuitamente, ¿para qué? Para entrar a eternidad, Él tiene el mensaje final, la revelación divina para todos

plan de Dios era caminar hacia Canaán, a la tierra de Israel.

El Programa de Dios siempre es hacia adelante, y el que quiera caminar hacia atrás está caminado en contra del Programa de Dios; así habían algunos en el pueblo de Israel, porque no podían comprender la Obra de Dios a través de un hombre, y dice la Biblia que diez veces quisieron apedrear a Moisés, quieran matarlo, ¿por qué? Porque no podían ver a Dios, al invisible, a través de lo visible que Dios estaba usando.

Moisés se ponía muy triste con el pueblo hebreo, porque no entendían muchas cosas y se rebelaban en contra de Dios creyendo que estaban en contra de Moisés, pero es que el que está en contra del mensajero que Dios envió está en contra del que lo envió. Pero Jesús dijo: “El que recibe profeta en nombre de profeta merced del profeta recibe,” recibe todo el beneficio para lo cual Dios lo envió; pero el que lo rechaza, está rechazando al que lo envió.

Por eso es necesario entender estas cosas, porque en todos los tiempos Dios ha estado haciendo algo en la Tierra. Dios no descansa, no se acuesta a dormir, no está inactivo, Él tiene el programa que está llevando a cabo y tenemos que verlo para ver al invisible llevando a cabo a través de los instrumentos visibles que Él coloca en esta Tierra. Él siempre los envía con las dos conciencias juntas para que puedan ver las cosas del plan de Dios y comunicárselo a los seres humanos; ellos pueden entender lo que Dios tiene para ese tiempo, los demás lo podrán entender a través de ese mensajero y podrán ver a Dios, al invisible en esa forma: viendo el Programa de Dios, viendo esa obra que Él está

llevando a cabo, lo cual en muchas ocasiones es inconcebible la mente humana, ¿por qué? Porque Dios dice: “Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni mis caminos vuestros caminos, como están más altos los Cielos que la Tierra, así están mis caminos y mis pensamientos, más altos que los vuestros.”

Usted y yo pensamos en trabajar, comer, dormir y disfrutar de la vida aquí en la Tierra, pero para la eternidad, la mente humana no puede planificar, porque ni siquiera puede retener la vida; usted no se puede morir cuando usted quiera, ni pudo nacer cuando usted quería nacer, ni podía nacer en el lugar que usted quisiera nacer, ni a la hora en que usted quisiera nacer, ¿por qué? Porque eso lo controla Dios, y si Él controla eso, Él controla la eternidad; la Vida eterna Él la controla, y para eso Él tiene un programa y en ese programa es que usted y yo estamos, inconscientes o conscientes.

Usted no sabía que Dios quería que usted naciera aquí en esta Tierra, pero usted nació conforme al Programa de Dios, y aquí estamos, viviendo en esta Tierra, disfrutando de las cosas que Dios tiene en esta Tierra, pero debemos entender un poquito más; porque no solamente podemos conformarnos con la vida aquí en esta Tierra, con los años que Dios no dé para vivir, sino que queremos un poco más, queremos saber algo más, queremos saber que es después que muramos.

¿Y qué podemos hacer nosotros para seguir viviendo por toda la eternidad? Y todo eso conforme al Programa de Dios. Él quiere que nosotros lo entendamos, para que así nosotros

podamos estar, viendo al invisible por revelación, por fe.

Moisés estaba viendo al invisible, Moisés podía ver al Programa Divino, lo daba a conocer al pueblo y caminaba hacia adelante en ese programa; aunque parecía inconcebible a la mente humana, pero era el Programa de Dios, era el camino de Dios; y cuando el camino de Dios se está manifestando lo mejor es no decir que es inconcebible, porque fue concebible a Dios. Lo mejor es pedir a Dios que nos abra el entendimiento, nos de sabiduría divina para entender ese programa. Él lo hará, porque Él está interesado en nosotros, quizás más que nosotros en el Programa de Dios, ¿por qué? Porque nosotros somos parte de Dios.

Mire, usted puede vivir sin las amistades; pero Dios no puede vivir sin nosotros, nos ama tanto que quizás se moriría sin nosotros, porque somos una parte de Él y Él es inmortal así que no se va a morir sin nosotros. Todo lo que Él ha hecho es por nosotros, Él nos ama tanto que dice la biblia: “De tal manera amó Dios al mundo que ha dado Su hijo unigénito para que todo aquél que en Él crea no se pierda, más tenga Vida eterna.” [San Juan 3:16].

Y Él nos da a conocer ese programa, el Programa de la Redención a través de Jesucristo; es un programa de amor para beneficio nuestro, para que nosotros podamos regresar a la eternidad. Redimir es: ‘regresar o llevar al lugar original,’ algo que salió de ese lugar; salimos de la eternidad, porque estábamos con Dios en la eternidad, hemos venido a esta Tierra, estamos en unas dimensiones temporeras de materia, luz y tiempo, pero hemos de salir, hemos de regresar a la eternidad, hemos de regresar como